



Investigaciones Socio Históricas Regionales  
Unidad Ejecutora en Red – CONICET  
Publicación cuatrimestral  
Año 3, Número 5, 2013

## EL NEOLIBERALISMO SUDAMERICANO EN SU FRAGUA: LA IMBRICACIÓN DE IDEAS, INTERESES Y PODER

RAMÍREZ, Hernán (UNISINOS, Brasil)

---

### Resumen

Los orígenes del neoliberalismo sudamericano, en especial los casos de Argentina, Brasil y Chile donde nos centramos, están asociados a la emergencia de un particular tipo de institución, los institutos de estudios económicos, por medio de los cuales muchas de las ideas y prácticas que lo compondrían germinaron y ganaron impulso, debido a la imbricación de ideas, no solo económicas, intereses materiales y poder político. El presente artículo aborda ese proceso, en especial la forma en que se realizó tal imbricación y los mecanismos internos y externos para fraguarlas, no reducidos apenas a la imposición, sino a todo un repertorio de acciones que fue desde la cooptación al empleo de medios violentos, pasando por toda una gama de otros medios.

**Palabras claves: Neoliberalismo; Sud América; Argentina; Brasil; Chile**

### THE SOUTH AMERICAN NEOLIBERALISM IN HIS FORGE: THE INTERWEAVING OF IDEAS, INTERESTS, AND POWER

### Abstract

*The origins of Neoliberalism in South America, especially the cases of Argentina, Brazil and Chile where we focus, are associated with the emergence of a particular type of institution, the economic research institutes, through which many of the ideas and practices that compose germinated and gained momentum due to the overlapping of ideas, not only economic, material interests and political power. This article deals with the process, especially the way it was performed and overlapping internal and external mechanisms for forge its, not only reduced the imposition, but an entire repertoire of actions from co-option was the use of violent means, through a range of other media.*

**Keywords: Neoliberalism; South America; Argentina; Brazil; Chile**

Recibido con pedido de publicación 15/11/2012
Aceptado para publicación 05/02/2013
Versión definitiva recibida 15/02/2013

A simple vista las ideas económicas en América Latina parecieran haber mudado considerablemente en un período relativamente corto de tiempo, en el que, a grosso modo, el predominio de posiciones desarrollistas fue sustituido por la primacía de otras neoliberales. La pregunta que surge es la de que motivos hicieron posible ese giro tan abrupto? Y pregunto por motivos y no motivo ya que un cambio en escala cataclísmica seguramente no tuvo apenas un solo hecho causal.

Parece casi una verdad de Perogrullo que una de las primeras explicaciones debiéramos encontrarla en el propio mundo de las ideas. Es en ella donde tales cambios se procesaron, pero no las únicas que los causaron ni mucho menos las que las impusieron como políticas. Por eso, somos partidarios de que los intereses concretos, en consonancia con un cuerpo eidético, son los que, en última instancia, lo definen. Las ideas, en general, y las del ámbito económico en particular, no tienen por sí solas la fuerza suficiente para imponerse, debiendo encarnarse en un grupo social que las corporifique.

En este sentido, a mediados de la década de los setenta se sacramentó con sendos nóbeles las ideas neoliberales. Algunos tendieron a ver en ello su emergencia. Junto con otros, interpreto esos laureles como su coronación. Epifenómeno que fue uno de los corolarios en el campo de las ideas de eventos que se procesaron algunos años antes, ya que son distinciones que no se conceden a debutantes, al contrario, representan un mojón importante, la mayoría de las veces el ápice, en la carrera intelectual de los galardonados, la que ha sido cimentada por años y años de trabajo (Dezalay e Garth, 2002)

Tampoco debemos ver en ello un mero triunfo individual, aunque no neguemos valor a las singularidades, y si una larga caminata de un grupo bastante amplio con ideas afines que las fueron engendrando, difundiendo e imponiendo el neoliberalismo dentro y fuera de los ámbitos académicos. La figura del témpano, tan usada como metáfora, se adecúa perfectamente a lo que queremos expresar, por bajo de esas conquistas y cambios está sumergido un proceso amplio que las hizo posible.

Si bien las ideas neoliberales se expandieron por múltiples espacios nacionales, recién ahora estamos comprendiendo mejor ese proceso, de escala planetaria. En él, confluyeron factores internos y externos, con contradicciones y asimetrías, las que en los grandes análisis se pierden<sup>1</sup>, requiriéndose de un análisis transnacional para comprenderlo en toda su dimensión.

De todas formas, si bien este tipo de análisis es el más adecuado, debemos establecer algunas restricciones respecto de ciertos usos banales del mismo, especialmente aquellos que lo abordan de forma indiscriminada, sin prestar demasiada atención a los contextos que le son específicos.

Por tal motivo, nuestra intención es partir de casos más concretos, en los que tenemos mayor solidez empírica como son los de Argentina, Brasil y Chile en los que asentaremos nuestro análisis, para realizar un estudio comparativo más acotado de lo que síntesis panorámicas con poca especificidad. Como lo expresara Charles Tilly (1991), aquellas que se realizan entre objetos con escalas posibles de ser comparadas son las que mejores frutos dan. En ellas, además de encontrar ciertas semejanzas, también podremos ver significativas

<sup>1</sup> Una de las obras más completas y actuales al respecto de la emergencia de las posiciones neoliberales es la compilación de Philip Mirowski y Dieter Plehwe (2009).

diferencias, ya que nos permite localizar asuntos y problemas que, de otra forma, serían posiblemente descuidados o ignorados; se presta a caracterizar los perfiles de los casos singulares, contrastándolos con otros, no sólo para mostrar semejanzas, sino también para deshacer falsas analogías, como Bloch estableciera (1976); se muestra indispensable en la formulación y en la respuesta a cuestiones causales; y le ofrece al historiador la oportunidad de distanciarse de aquello que mejor conoce así como la posibilidad de ampliar su capacidad de problematizar los temas que investiga (Kocka, 2003).

De modo más concreto, esos tres países, en especial Argentina y Brasil, tenían estructuras económicas sociales, políticas y culturales con ciertas semejanzas. En la etapa previa, anterior a los años sesenta, todos apostaban al desarrollismo, con sus variantes, que había traído cierta prosperidad, pero que generaba crisis cíclicas; vivían un proceso de radicalización política, con la emergencia de movimientos y liderazgos populares fuertes dentro de regímenes democráticos que pasaban por turbulencias. Esa situación detonaría el estallido de golpes de Estado y llevaría a la instauración de regímenes dictatoriales, eventos que no fueron sólo militares, ya que contaron con la necesaria participación civil, y que mudarían sus estructuras drásticamente.

En el caso latinoamericano, en particular los analizados, esa coyuntura que provocaba una fuerte radicalización preocupó a los grupos dominantes, tanto locales como foráneos, que veían con desconfianza el clima que se levantaba. Si bien la industrialización substitutiva había potencializado el surgimiento y la consolidación de muchas empresas, también hizo emerger un proletariado numeroso, ahora con poder de voto. El mismo fue desplazándose de la influencia de grupos anarquistas, socialistas y comunistas para, en su mayoría, entrar en la órbita de nuevos liderazgos con apelación popular, que no solo basaban esa sintonía en la concesión de derechos y ventajas laborales, con aumento expresivo de los salarios, sino también en un discurso nacionalista. Tales alegatos, en momentos puntuales, podía transformarse en anti-imperialista, justamente en un contexto donde las revueltas de carácter insurreccional ya alarmaban, inclusive porque en coyunturas críticas también atacaban o amenazaban atacar los intereses de las oligarquías terratenientes y la burguesía asociada.

Para desconuelo de los que veían sus intereses contrariados, el pragmatismo que era propio de los populismos fue siendo sustituido por el sustento teórico e ideológico de corrientes desarrollistas. A pesar de algunos estremecimientos, los dos confluían en diversos puntos, como los de asentarse en un mismo trípode social, promover el desarrollo industrial y pretender alcanzar la soberanía económica y política de sus países.

De todos modos, en un análisis retrospectivo, que por conocido apenas nos remitimos a sus aspectos básicos, podemos observar que si bien las políticas que tales gobiernos impulsaron consiguieron hacer crecer los países a tasas expresivas y aumentar en porciones significativas de la población su nivel de vida, tales conquistas venían acompañadas de algunos fenómenos no tan deseables. En primer lugar los ciclos eran espasmódicos, conocidos como de stop-go, por alternar en una serie generalmente quinquenal una curva ascendente más larga con otra más corta de crisis, que ni siquiera la segunda etapa substitutiva consiguió superar. Ello era fruto del estrangulamiento de la balanza de pagos, ya que las exportaciones tradicionales estaban estagnadas

y era de ellas que se extraían las divisas para pagar los insumos y bienes de capital que la expansión requería.

Aunque los populismos no despertaron grandes simpatías en el medio académico universitario en general, en el área económica fue donde ganaron aliados de peso. Éste era un campo que recién se abría por estas latitudes, inclusive varios de sus cultores se formarían primero en otros ámbitos, como el derecho y la ingeniería, predominantemente, para volcarse a su estudio una vez graduados. Desde cátedras universitarias, institutos montados dentro del vientre del propio gobierno o de algunas de las corporaciones, que ya anticipaban la necesidad de contar con estudios para sustentar sus pretensiones, fue que tales ideas comenzaron a ganar amparo. Tal proceso en un momento en el cual la ciencia estaba convirtiéndose cada vez más en un elemento legitimador y, dentro de ella, los ingenieros y médicos, que habían dominado junto con los abogados la transición del siglo XIX al XX, comenzaron a ser desplazados por los economistas, que alcanzarían la cumbre durante los años ochenta y noventa.

Un hito importante fue el aliento que se dio a ese movimiento con la creación de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), órgano dependiente de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que demostraba la preocupación en dar organicidad internacional a determinados asuntos económicos y en el cual encontraron ánimo tales posturas.

Si bien ese movimiento fue capitalizado rápidamente por el estructuralismo, otros se darían en direcciones opuestas. Un año antes, en 1947, era fundada la Sociedad Mont-Pèlerin, que albergaría notables del libre mercado. Este selecto club nacía con formato diferente, ya que como think tank estaba libre, en tesis, de la intromisión del Estado, de lo contrario sonaría contradictorio. Esa organización no era su puntapié inicial, en realidad era fruto de la confluencia de ideas anteriores y otras nuevas. En especial, aquellas que provenían del Ordoliberalismo alemán, también conocido como Economía Social de Mercado, nacido en la década de los treinta y potenciado con la caída del nazismo, y del Coloquio Walter Lippmann, celebrado en Francia durante 1938, aunque serían las ideas de la Escuela austríaca las que sobresaldrían.

Del otro lado del Atlántico también existiría un movimiento intenso. Nelson Rockefeller, primero, y su hermano David, después, encabezarían, secundados por políticos e intelectuales de peso, una reestructuración en diferentes niveles. En lo interno, en 1950 el presidente Harry S. Truman nombró a Nelson Presidente de la Junta Internacional de Asesoramiento para el Desarrollo, desde donde coordinaría la acción con ese fin; en 1952 éste se convertiría en Asesor Presidencial sobre la Organización de Gobierno, con el objetivo de recomendar formas de mejorar la eficiencia y la eficacia de la rama ejecutiva del gobierno federal; y en 1954 en Asistente Especial del Presidente para Asuntos Exteriores, cargo que a veces es referido como Asistente Especial del Presidente para la Guerra Psicológica, lo que puede parecer algo extraño, pero que, como veremos oportunamente, no lo es en absoluto.

De todos modos, en ese puesto entró en conflicto con otras autoridades, lo que lo llevó a alejarse de los cargos aunque continuara articulando el pensamiento global, destacándose el Proyecto de Estudios Especiales, dirigido por Henry Kissinger y financiado por el Rockefeller Brothers Fund, del que era entonces presidente, actuando como gobernador de New York, entre 1959 y 1973, año en que trabajó para establecer la Comisión sobre las Prioridades de los

Estadounidenses, en la cual sirvió como presidente hasta diciembre de 1974, cuando fue designado vicepresidente de Gerald Ford, después de la caída de Richard Nixon, con la promesa de asumir posición más activa, pero en la cual fue minado su accionar, excluyéndoselo de la fórmula a la reelección en los comicios que Jimmy Carter venciera.

En lo mundial, tal influencia se daría especialmente a través de la Trilateral Comisión, creada por su hermano David, y amplias reformas que alcanzarían entre otras instituciones al Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

En escala latinoamericana, en particular, ese influjo sería ejercido por medio del Council of the Americas, que tuvo múltiples denominaciones y reestructuraciones entre 1961 y 1965 hasta llegar a ese nombre.

Igualmente ese movimiento también es perceptible en la Universidad de Chicago, que pasó a ejercer gran influencia académica en todo el mundo, especialmente en la órbita latinoamericana. En este espacio lo hizo en un proceso liderado por Arnold Harberger, el que firmó acuerdos que expandirían su influencia por varios países, en especial los analizados, constituyéndose así en sus brazos más importantes para enraizar tales ideas, en torno de los cuales se articularían otros.

El neoliberalismo llegó a Latinoamérica de forma difusa, generalmente traído por individuos que iban a Europa tras cursos de postgrado, con los cuales pretendían cubrir las deficiencias formativas existentes, dado que los cursos de economía aún no existían, los que ganaron forma a finales de los cincuenta o más tarde aún, según las latitudes. Por ejemplo, ello es claro en el caso de Alberto Benegas Lynch, quién, crea en 1957 en Argentina, el Centro de Estudios sobre la Libertad (CESL) (Morresi, 2011), así como en el propio pensamiento de Roberto Campos, en Brasil, con la incorporación de claros matices ordoliberales.

De los países latinoamericanos que más temprano recibieron la influencia de tal ideología y registrara las primeras las acciones más consistentes fue Chile, tal vez como forma de neutralizar el ideario que los cepalinos propagaban desde Santiago. En 1956, la Universidad Católica fue escogida para sellar un acuerdo de cooperación que engendraría los primeros Chicago Boys, expresión forjada por Aníbal Pinto que se extendería a todos los representantes del neoliberalismo, con dinero provisto por la Fundación Ford. Más adelante, a fines de 1963, Agustín Edwards, dueño del diario El Mercurio y activo conspirador contra Salvador Allende, fundó en el seno de esa Universidad el Centro de Estudios Socio-Económicos (CESEC), profundizando ese proceso (Hunneus, 2000; Boisard, 2004; Fischer, 2009).

En Argentina, la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL) sería creada en 1964, recibiendo tres cuartos de sus aportes iniciales por parte de aquella misma Fundación, que en su mayoría se destinaban a costear becas de estudio para su novel cuadro técnico, casi en su totalidad con destino a la Universidad de Chicago, aunque el acuerdo no lo dirigiera explícitamente (Heredia, 2004; Ramírez, 2007).

Esa fundación norteamericana también estaría presente financiando actividades del Instituto de Estudios Econômicos e Sociais (IPÊS), creado en Brasil en 1961, que, a diferencia de los otros dos casos nacionales, no tuvo ese destino y si el de financiar estudios concretos y publicaciones referentes a una amplia gama de reformas que se creían imprescindibles para el país y que

servían de contrapunto a la extensa discusión generada con las Reformas de Bases, impulsadas durante el gobierno de João Goulart (Dreifuss, 1981; Ramírez, 2007).

Es principalmente sobre esas tres entidades, a las que incorporaremos algunas otras que surgieron más adelante, que nos detendremos en el análisis. Sin querer adelantar las conclusiones, apenas para servir de ilustración, es relevante mencionar que estos institutos y fundaciones actuaron y tuvieron su auge en un momento particular de la historia de sus respectivos países, los tiempos previos a los quiebres de los regímenes democráticos. Brasil tuvo primeramente su golpe de Estado en 1964, Argentina en 1966 y 1976, y Chile en 1973, a partir de lo cual tales organizaciones dieron sustento ideológico a los gobiernos autoritarios que se instauraron, en especial cimentando las bases para la aplicación de las primeras recetas ortodoxas de estabilización y transformación económica.

Como adelantáramos, la situación en que ellos surgen y actúan inicialmente coincide con un momento crítico, resultado de un proceso de exacerbación de los conflictos sociales, económicos y políticos, que alarmaron los grupos dominantes ante las fracasadas tentativas de contenerlos dentro de las reglas de juego democráticas<sup>2</sup>, de las que se apartaron progresivamente para abrazar, o potenciar aún más, soluciones autoritarias.

Brasil vivía desde 1961 una situación conturbada después que Janio Quadros renunciara y João Goulart, su vice, lo sucediera, el que, debido al particular sistema electoral con dos pleitos diferentes, era de oposición. Su asunción fue impugnada desde varios sectores, inclusive de las Fuerzas Armadas, que veían un frente de conflicto. Después de esa frustrada tentativa, le impusieron un régimen parlamentarista como condición, lo que dispararía intensas luchas para librarse de ese corset. Ello tensionaría el sistema político hasta un punto de no retorno, al obligar al presidente a buscar apoyo a la izquierda del espectro partidario, aumentando la antipatía de los grupos conservadores y enajenándole el apoyo de los moderados.

Esto nos ayuda a explicar también como, a medida que ese proceso se radicalizaba, la base que lo había impulsado también entraba en crisis, llevando aquellas posiciones más conservadoras que antes le daban apoyo a distanciarse, inclusive pasando a la oposición y enrolándose en teorías abiertamente contrarias (Bielschowsky, 1995). Como nos muestra el caso de Roberto Campos, que ya comentáramos, que paso de posiciones desarrollistas a otras neoliberales y el del equipo encabezado por José María Dagnino Pastore, que migró del Instituto Di Tella a FIEL en 1969.

Otras amenazas al orden constitucional habían acontecido en la historia brasileña desde que ella retomase la senda democrática en 1945. El presidente Getúlio Vargas se quitó la propia vida en 1954 como forma de contener el golpe que se creía próximo y, un poco más adelante, en 1955, Juscelino Kubitshek debió enfrentar serias resistencias para garantizar su asunción a la presidencia, a la que había obtenido legítimo derecho por medio de las urnas.

La inestabilidad del sistema político argentino también era endémica, con interrupciones provocadas por golpes de Estados que arrancan desde 1930,

<sup>2</sup> En el caso brasileño hubo participación expresiva del IPÊS en las elecciones de 1962 y en el plebiscito de 1963, vencidos por las fuerzas janguistas. En el caso chileno, fuerzas que engendraron y adherirían al neoliberalismo se involucraron en la campaña de Jorge Alexandre a la presidencia.

alternando gobiernos legítimamente constituidos a través de elecciones con otros de facto. De todos modos, las dos últimas interrupciones se distinguen de las primeras ya que pretendían ir más allá en sus objetivos, tratando de realizar modificaciones estructurales como forma de evitar la vuelta de los peligros que los habían compelido a insurgirse<sup>3</sup>.

En el caso chileno se llegaba de una forma diferente. El país tenía una longuísima tradición democrática y sus fuerzas armadas habían sido respetuosas del orden establecido, pero el proceso que llevó Salvador Allende al poder provocó una intensa movilización, tanto de sectores subalternos como de los grupos dominantes, que desarrollaron una fuerte campaña opositora para minar su poder hasta conseguir derrocarlo.

Al respecto observamos como punto en común que las instituciones tomadas para el análisis actuaron, directa o indirectamente, para deslegitimar los gobiernos constituidos, dando munición ideológica a grupos opositores, participaron en los golpes de Estado y colonizaron los aparatos de éste, sirviendo para articular discursos a la oposición y posteriormente a los gobiernos autoritarios. De hecho, el “Ladrillo” en Chile, los diversos estudios sobre las Reformas de Base producidos primeramente por el Instituto Brasileiro de Ação Democrática (IBAD) y después por el IPÊS, así como los trabajos de FIEL para Argentina lo revelan de esa forma.

La emergencia y el protagonismo alcanzado por esas organizaciones se debía tanto a algunas características previas de las estructuras económicas, sociales y políticas de sus naciones como a transformaciones que serían operadas en el transcurso del proceso, algunas inclusive motorizadas por ellas mismas, otras por fuerzas externas.

Que tales tipos de instituciones tuvieran que asumir esas tareas obedecía en gran medida al hecho de que en estos países los partidos asumidamente de derecha no tenían peso suficiente como para imponerse en las elecciones, a excepción de Chile. Si bien esa característica observada por Juan Linz aún es válida (1978), también debemos considerar que los propios partidos y la forma de hacer política estaba atravesando un período de cambios. En estudios ya clásicos, Clauss Offe (1990) nos habla de una crisis por la cual éstos pierden su capacidad para formular discursos y políticas públicas para concentrarse en la lucha por el poder, desdibujándose sus contornos más nítidos. Esas circunstancias que aproximarían del centro y provocaría una pérdida de sus diferenciales programáticos, asemejándose cada vez más entre ellos, como lo marcara Otto Kirchheimer (1980).

El Estado también vio vaciarse de su potencial para formular políticas públicas propias, delegándolas a instituciones privadas que las ofrecían a los diferentes gobiernos de turno, sin importar mucho las orientaciones partidarias. El ejemplo más cabal lo ofrece Domingo F. Cavallo, que fue presidente del Banco Central bajo un gobierno autoritario, canciller y ministro de economía del peronista Carlos S. Menem, y nuevamente ministro de economía del radical Fernando de la Rúa, habiéndose ofrecido para cargos a Raúl Alfonsín, que no lo aceptó. Cuando ocupaba tales cargos se valía del auxilio casi exclusivo de una legión de cuadros de la Fundación Mediterránea.

---

<sup>3</sup> Distinción tipológica propuesta inicialmente por Marcelo Cavarozzi (1989).



De todas formas, el caso de Brasil constituye una excepción notable, que nos ayuda a comprender mejor su proceso de redemocratización y la mayor resistencia que se le impuso a las reformas neoliberales, posibilitando futuramente la rápida reconstitución de una propuesta alternativa.

Tal vez esa particularidad pueda ser explicada por la propia conformación de la burocracia en ese país, otro de los actores centrales en ese proceso, y, dentro de esta, el de los militares, cuyo papel no puede ser descuidado. Aunque no existan muchos trabajos comparativos, ni si quiera entre casos nacionales, el de Kathryn Sikkink (1993) nos muestra que respecto de su par argentina, la burocracia brasileña era más vasta, sus métodos de reclutamiento más meritocráticos y su consideración social mayor, lo que atraía sectores medios y altos, inclusive porque sus salarios eran más elevados que los del ámbito privado. Esas ventajas fueron potenciadas durante el gobierno autoritario con un cambio en el régimen jubilatorio que mantenía sus rendimientos sin techo en cuanto se disponía un límite para los que habían trabajado en la actividad privada. Esa particularidad también puede ser explicada por el hecho de que no existió una ruptura clara entre el período colonial y el independiente, inclusive la proclamación de la República no fue tan traumática, conservando muchas de sus instituciones.

Esa deficiencia, tanto de los partidos como de las instituciones estatales, no fue apenas de naturaleza endógena, los mismos fueron atacados duramente, en especial en los regímenes cívico-militares, sobre cuyas características volveremos más adelante, que ilegalizaron las estructuras partidarias, con fue en el caso Argentino y Chileno, o trataron de domesticarlos, en el caso brasileño. Los aparatos estatales también sufrieron los efectos, inclusive durante el período que siguió a la redemocratización, tanto por el achique del Estado en trazos generales como por el ataque puntual de parte de instituciones de ámbito privado concurrentes, que aprovechaban sus estancias en los órganos de poder para vaciarlos y, de esa forma, disminuir la posibilidad de que fuesen usados por grupos competidores.

Podemos ilustrar ese fenómeno con el deterioro sufrido en Argentina por los entes dedicados a la planificación económica y, comparativamente con el caso brasileño, también podemos hacerlo con las trayectorias contrastantes de los institutos encargados de las estadísticas e indicadores oficiales. Mientras el Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) y la Fundação Getúlio Vargas (FGV) conservan su prestigio, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) de Argentina hace tiempo que lo vio erosionarse.

También la saña se dirigió contra otros institutos de ámbitos públicos pero más autónomos, como aquellos que pertenecían a las universidades, o privados, en especial de corporaciones o empresas con los cuales divergían abiertamente, ya sea en sus posiciones o directamente en cuanto a sus intereses. Son claros ejemplo en este sentido la acción contra el Instituto de Estudios Económicos y Financieros (IEEF) de la Confederación General Económica (CGE), en Argentina, el Instituto Superior de Estudos Brasileiros (ISEB), de esa nación, el Centro de Estudios de Planificación de la Universidad Católica (CEPLAN) y el Instituto de Economía de la Universidad de Chile, los dos últimos en este país.

La lucha en el campo de la economía se travestía de ribetes académicos pero trasuntaba intereses mucho más concretos, ya que lo que estaba en juego no eran solo ideas, en esencia lo era un nuevo orden mundial, donde el lenguaje



económico actuaba como discurso ideológico y disciplinador (Dezalay e Garth, 2002; Corvalán, 2002).

Igualmente, la concentración que se operó durante ese proceso fortaleció a grupos económicos que, debido al tamaño que fueron adquiriendo, podían obviar la intermediación de las corporaciones tradicionales y entablar un contacto directo con el Estado o mediado por otro tipo organizaciones, como las que estamos analizando. En ellas su control estaba asegurado y a la vez les eran útiles para proponer medidas que aumentaban aún más su poder, retroalimentándose así un ciclo del que no había mucha escapatoria.

Así estos agentes actuaron como verdaderas constelaciones hegemónicas, es decir, trabando alianzas, a veces algo inestables, entre segmentos que han conseguido constituir micro hegemonías en campos diversos<sup>4</sup>.

Esos actores tuvieron un peso importante en la política detrás de bastidores y, junto con sectores castrenses, serían factores claves en los procesos que condujeron a los golpes de Estados y la constitución de gobiernos autoritarios. Tales eventos no se resumen apenas a su carácter militar, poseen un componente civil que suele quedar solapado debido la mayor visibilidad y predominio que dentro de esas coaliciones tuvieron los uniformados. En el caso de Brasil, todos los vicepresidentes lo fueron y, aunque expurgado, el Parlamento continuó funcionando, y, en todos los casos, varios ministros, gobernadores, intendentes de ciudades importantes, secretarios y otras autoridades también lo eran.

Tal participación es menos notoria en el caso de Argentina, donde el predominio militar fue más acentuado, de todos modos el área económica estuvo reservada a civiles, los que tenían sólido respaldo del ala militar del régimen, al punto de que cuando se dieron enfrentamientos internos, sus posiciones primaron sobre otras oriundas de algunos sectores castrenses que no compartían los lineamientos que estaban siendo seguidos en esa materia (Canelo, 2009), comportamiento en el que Chile sigue un patrón similar (Huneus, 2000).

Tales grupos impulsaron dentro de los aparatos de Estado o desde sus posiciones en la sociedad civil una serie de propuestas formuladas por las instituciones analizadas. Muchas veces, ello ocurrió con inspiración, ayuda o imposición externa, las que, poco a poco, con algunas contradicciones e idas y vueltas, fueron confluyendo en torno de algunos puntos comunes.

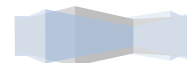
Es conocido que cuando, por vuelta de 1989, John Williamson pasó a limpio y rotuló el decálogo como Consenso de Washington<sup>5</sup>, en realidad de lo que se trataba era de una formulación ex post, que resumía y condensaba una serie de políticas que habían surgido y prosperado tiempo antes. Era más un juego de efecto de lo que una constatación empírica académica. No era un consenso en sentido estricto, ya que, como formulamos, la disciplinarización jugó papel esencial, y tampoco porque se hubieran acordado con todas esas medidas, siendo que el caso de la Convertibilidad es la muestra más clara en ese sentido<sup>6</sup>, pero no la única, ya que el decálogo previa un tipo de cambio fluctuante.

---

<sup>4</sup> Para mayores detalles sobre ese concepto, ver el artículo de Javier Balsa (2007).

<sup>5</sup> Una de las publicaciones en que la misma se condensa es de 1991.

<sup>6</sup> Sobre la polémica que tal medida involucró, ver Dieter Plehwe (2012).



Recordemos, sólo para que nos sirva de referencia, que el mismo establecía como puntos centrales: disciplina fiscal, orden de prelación de los objetivos del gasto público, reforma tributaria, liberalización financiera, tipos de cambio, liberalización del régimen de comercio exterior, inversión extranjera directa, privatización, desregulación y derechos de propiedad, recetario que a seguir trataremos de desvendar como tuvo origen en algunas de sus partes.

En todos los casos, los gobiernos autoritarios comienzan invariablemente con muy fuertes ajustes fiscales y monetarios, éstos con reformas financieras que apuestan a la concentración. También apelan a la apertura externa y a reducciones salariales y de otras conquistas obreras, como forma de contener el espiral inflacionario que los elevados gastos gubernamentales y los estrangulamientos externos provocaban. Para ello se basaron en las propuestas que tales institutos previamente habían elaborado, muchas de las cuales ya perfilaban algunas de las propuestas contempladas por el decálogo de Washington.

En el caso brasileño, el IPÊS había debatido un extenso programa en contraposición a las Reformas de Base entre 1962 y 1963. Estas consistían en una serie de medidas de fondo discutidas en el Congreso por iniciativa del gobierno de João Goulart y que movilizaban gran parte de la sociedad, en especial la intelectualidad y el mundillo político. Las mismas provocaban tensiones al inspirar reivindicaciones de sectores subalternos y, especialmente por ello, eran consideradas demasiado radicales por los grupos opositores.

Una de las propuestas más importantes de esa verdadera plataforma de gobierno fue la creación de un Banco Central para que asumiese las funciones que el Banco de Brasil y la Superintendencia do Crédito e da Moeda (SUMOC) ejercían referentes al control del sistema monetario<sup>7</sup>. La medida sería implementada casi inmediatamente al golpe de 1964, siendo Dênio Chagas Nogueira, encargado de su estudio dentro del IPÊS, su primer presidente.

Continuando con ese país, en el ámbito laboral se terminó con la estabilidad de los empleados del sector privado, que ahora pasaban a estar protegidos por un seguro de desempleo con aportes de los trabajadores y de los patrones al Fundo de Garantia por Tempo de Serviço (FGTS). Posteriormente, dicha capitalización no solo podía ser extraída en momentos que los empleados eran despedidos sin justa causa, sino que también lo podían hacer para comprar su vivienda propia<sup>8</sup>. Así, si bien era una medida que buscaba paliar los efectos de una conculcación de derechos e incentivar la construcción civil, que como sabemos es una importante dinamizadora de la economía, terminaría por agradar, y hasta cooptar<sup>9</sup>, igualmente a importantes sectores de las clases medias, que podían contar con recursos para ese fin a tasas abajo de las de mercado. El general Pinochet también privatizaría diversos sistemas de seguridad social, tornándose un modelo a imitar, y usó un extenso programa de habitaciones populares para penetrar en esos mismos sectores (Huneeus, 2002; Boisard, 2004; Fischer, 2009).

Igualmente fueron formuladas propuestas para asegurar las remesas al exterior de las ganancias de empresas extranjeras, que en el periodo anterior habían

<sup>7</sup> Atas do Comitê Diretor do IPÊS/Rio, 3/4/62. Relatório do Comitê Executivo do IPÊS/Rio, abril de 1962, Gilbert Hubert Jr., Cândido Guinle de Paula Machado e Glycon de Paiva Teixeira.

<sup>8</sup> Atas do Comitê Diretor do IPÊS/GB, 16/2/66.

<sup>9</sup> Respecto de cómo se fabrica consenso en las clases medias, ver el clásico libro de Edward S. Herman y Noam Chomsky (1988).

sido duramente atacadas, en especial por el gobernador de Rio Grande do Sul, Leonel Brizola, con varias estatizaciones de prestadoras de servicios, en particular eléctricos y telefónicos. Proceso que en el caso Chileno había tomado dimensiones mayores, estatizándose diversas empresas, especialmente del sector minero, a la vez que se generaba un estado de alerta general. En el caso brasileño, las medidas propuestas por los IPÊS fueron acompañadas de otras para mitigar su carácter capitalista a ultranza, en las que se observan trazos característicos del Ordoliberalismo, y de esa forma, tal vez, ser más palatables a los ojos de quienes perdían con ellas, como era una ley anti-trust, de participación de los empleados en los lucros de las empresas y en los paquetes accionarios de empresas estatales o aquellas que se privatizaban<sup>10</sup>, propuestas que nos hacen recordar las que serían impulsadas en tiempos de Ronald Reagan y Margareth Thatcher.

La dictadura argentina de 1976 comenzó con un plan económico que apeló a la devaluación del peso, la liberación de precios y el deterioro del salario, con congelamientos y represión de las protestas, aunque manteniendo el pleno empleo por cuestiones estratégicas. Una feroz reforma financiera fue anunciada y la rápida concentración que se produjo pudo avanzar aún más con un proceso privatizador que comenzó por empresas periféricas y avanzó espasmódicamente hasta alcanzar, ya en tiempos democráticos, el centro del Estado empresario.

En el caso chileno, varios intelectuales que se albergaban en la Universidad Católica y que posteriormente abrazarían el neoliberalismo elaboraron una propuesta para el candidato presidencial Jorge Alessandri cuando disputó las elecciones de 1970, las que fueron vencidas por Salvador Allende. No obstante la derrota, esa propuesta serviría de base para conformar el programa conocido como “El Ladrillo”, el que se convertiría en plataforma del pinochetismo cuando amparados por la Marina sus impulsores desembarcaron en el Ministerio de Economía. En ellas podemos ver muchos preanuncios de lo que vendría más adelante, ya que, entre otras medidas, se proponían reformas graduales y, en especial, la creación de Fondos de Pensiones.

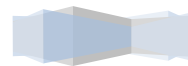
Podríamos continuar con cada una de las diez propuestas del decálogo para mostrar como ellas ya estaban siendo discutidas con antelación y hasta se habían implementado políticas concretas, pero las dimensiones de un artículo nos obligan a quedar restrictos a las mencionadas anteriormente.

De todas formas, a pesar de la fuerza que tuvieron, muchas de las medidas que tales grupos defendían fueron duramente atacadas, no solo por ajenos a los gobiernos, sino que también entre sus propias filas se abrieron contiendas, las que fueron trabadas dentro de palacios gubernamentales, los propios cuarteles y fuera de ellos.

Por ejemplo, el año 1978 marca los estertores del embate entre diversos agentes, como fue el caso del general argentino Ramón Genaro Díaz Bessone, quién perdió la batalla contra el equipo del ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz (h) y la victoria del general Augusto Pinochet sobre el general Gustavo Leigh en Chile.

---

<sup>10</sup> Ata da sessão de trabalho do Grupo, 16/3/62; Atas do IPÊS, 20/3/62, José Garrido Torres ao general Heitor Almeida Herrera; Comunicação de José Garrido Torres à CD, Atas da CD do IPÊS/Rio, 29/5/62.



Como vemos, las coaliciones golpistas eran heterogéneas y la mayoría de las veces su único punto de unión era la oposición a los regímenes depuestos, que al ser derribados se esfumaba, apareciendo las disidencias, muchas de las cuales podían provenir de etapas previas que se profundizaban una vez que se llegaba al poder (Sidicaro, 2004) La dinámica de tales fracturas nos ayudan a comprender mejor los derroteros que tales administraciones tomaron, abriendo clivajes marcados entre los propios militares, empresarios y tecnócratas, pudiendo comprobar que tales alianzas no se producían en bloques, sino que se hacían entre fracciones de esas categorías, las que tenían razones estructurales poderosas.

En el caso brasileño, las tensiones más importantes se dieron entre los militares de la *linha-dura* con los de la *Sorbonne*, que estaban separados por el hecho de haber cursado en la *Escola Superior de Guerra* (ESG). La misma había sido fundada en 1949 para proveer a sus alumnos una visión diferente, entre la más importante, referente al papel del Estado, los empresarios y la tecnocracia en la economía (Martins Filho, 1995). Después de un presidente equidistante, los primeros dominaron durante los primeros años del régimen y los últimos en su etapa final. Nos interesan éstos últimos ya que serían los que entablaron una relación institucional con los empresarios por medio del IPÉS, ingresando en sus filas algunos miembros que estaban en situación de retiro o vinculándose sigilosamente muchos de los que permanecían en actividad.

En el caso argentino, a la clásica división entre azules y colorados que, adoptada de los tableros de simulación de guerra, se empleaba para dividir la vertiente más politicista de aquella conservadora y partidaria de soluciones más abruptas, fue sobreponiéndose otra. Ese nuevo clivaje opondría los señores de la guerra, militares con mando de tropa, de los burócratas, que hacían carrera dentro de los aparatos de Estado, inclusive en empresas públicas, que se convirtieron en férreos defensores del aparato estatal contraponiéndose a medidas de cuño ortodoxo (Canelo, 2009).

En el caso chileno, como ya comentáramos, el general Pinochet tuvo que enfrentar severas resistencias en sus inicios, De ellas, destaco las que, junto a otros, le ofreció el general Gustavo Leigh, comandante de la aviación, con duras críticas a las privatizaciones. Ellas se debían particularmente a su participación al frente de la Corporación de Fomento a la Producción (CORFO), hasta que fue expulsado del gobierno en 1978, pasando a situación de retiro (Huneeus, 2000).

Durante esas refriegas, o como causantes de ellas, empresarios y tecnócratas también se dividían, tanto por intereses ideológicos como por otros más concretos. El enfrentamiento más común era el que oponía intereses industriales en contraposición a los de la fracción financiera. Aquellos eran los más afectados con las medidas de apertura de los mercados, pérdida de incentivos y achique del mercado interno, en tanto que los de ésta última se vieron altamente favorecidos, sobre todo con la entrada de capitales especulativos, privatizaciones, muchas ellas de instituciones bancarias, y constitución de fondos, sean de desempleo, salud, jubilaciones y pensiones, siendo el modelo chileno el que más lejos fue en ese sentido y que Argentina incentivaría durante el menemismo.

Aunque era una época difícil para expresar disensos abiertamente, estallaron algunos que involucraron empresarios y tecnócratas, y, en momentos puntuales, provocaron polémicas no sólo en torno de asuntos de interés

específico o económicos más amplios, sino que abarcaron otros más generales, como el del sistema político en su totalidad.

En el caso brasileño, algunas de esas diferencias se preanuncian ante de los propios golpes de Estado, por ejemplo las que se manifestaban en el clivaje que oponía las seccionales paulista y carioca del IPÊS, que traducen en su interior la particular conformación corporativa de ese país, en la cual algunas instancias regionales de representación son más fuertes que las de orden nacional. Ya dentro del período autoritario, las tensiones son muy altas respecto de la política de ajuste y con la escalada inflacionaria, pero serían disipadas con el Milagre Econômico. Por fin, en torno de 1978, estalla una crisis que será típica y que nos muestra no solo diferentes tipos de oposición que tales medidas despertaban, sino también cambios en la forma de procesarse.

En ese año es producido un manifiesto empresarial conocido como el *Documento do grupo dos oito*. El mismo era el pronunciamiento de un selecto cónclave escogido en votación por sus propios pares como los empresarios más importantes del país, en principio eran diez, pero dos de ellos no lo suscribieron, estos eran Augusto Trajano de Azevedo Antunes y Amador Aguiar (Bianchi, 2001). El primero un exponente que siempre había defendido las posiciones del gobierno dentro del IPÊS, a veces solitariamente, y el otro un banquero, que pertenecía a un sector visiblemente favorecido y con intereses que dependían mucho de decisiones de corto plazo del gobierno, por lo que no era bueno contrariarlo.

En lo atinente a la letra y al espíritu del mismo, además de la oposición a medidas económicas exigiendo un retorno al proteccionismo, llama la atención la invocación del sistema democrático de gobierno como aquel que mejor se adecua para la toma de decisiones. El pedido sonaba bastante osado, ya que, si bien la dictadura mostraba señales de que pretendía abrirse, en una transición “lenta, gradual y segura”, aún eran años difíciles.

Sin consecuencias mayores, ese manifiesto también nos alerta para el hecho de que, en esa misma fecha, Argentina y Chile vivían un período decisivo en la confrontación interna del régimen, con duros golpes a los opositores de las políticas de cuño ortodoxo, tanto dentro de los aparatos de Estado como fuera de ellos, que comenzaban a manifestarse contrarios después de sus primeros frutos amargos, algunos de los cuales llegaron a invocar la democracia, tal vez como forma de auto preservación, en el momento que sus demandas eran sofocadas.

A fines del año anterior, en Argentina, había sido definida la contienda en favor de los partidarios del equipo de tecnócratas del Ministerio de Economía dentro de la Junta de Gobierno que derrotaron el *Proyecto Nacional* de Díaz Bessone, ministro de Planeamiento y virtual vicepresidente, pasando a concentrarse la resistencia de sus partidarios en las empresas estatales, colonizadas por burócratas militares que desde allí trababan, en cuanto y como podían, el avance de las políticas de corte liberal.

En el caso chileno se da una circunstancia parecida, mediante el pase a retiro del general Gustavo Leigh. El hecho de que la duras críticas a las privatizaciones, estuvieran aparadas desde CORFO (Huneus, 2000), igualmente nos habla que la parte de la burocracia chilena, aliada a ciertos

sectores empresariales, tampoco era proclive a políticas de cuño liberal extremas.

Un poco más adelante, en 1980, Domingo Cavallo, antes de convertirse al credo neoliberal, pronunciaría un discurso con un contenido que nos hace recordar el Documento antes mencionado, con la reserva de que lo hizo frente a Guillermo Walter Klein (h), secretario de Planificación Económica, o sea, el virtual vice ministro de Economía de Argentina. Esas críticas externaban el descontento que su agrupación, la Fundación Mediterránea, pensaba en sordina y no podían hacer público. Ese agrupamiento empresarial estaba compuesto casi en su totalidad por medianas industrias del Interior, que padecían las políticas económicas implementadas durante la época. Por ello, no resultó extraño que un año más tarde, los empresarios metalúrgicos rosarinos, de un sector que también sufrió severas penurias, se sublevaran de forma más expresiva, amenazando, inclusive, hacer astillas al mismísimo Sillón de Rivadavia (Simonassi, 1998).

En Brasil y Argentina las demostraciones de descontento no parten de las corporaciones tradicionales y sí de grupos notabiliarios de empresarios. Eso se daba por dos motivos importantes. El primero, porque las corporaciones de viejo cuño estaban un tanto anquilosadas para ese nuevo escenario, con estructuras burocráticas de decisiones complejas y pretensión de representar la totalidad o un número amplio de sus respectivos segmentos con intereses heterogéneos; ya los otros no se constituían con ese objetivo y sí el de dar voz a un grupo menor pero más homogéneo. Y, en segundo lugar, a que el Estado se inmiscuía a menudo en las decisiones de las primeras, inclusive ilegalizándolas, como ocurrió muchas veces en Argentina, aún dentro del propio régimen autoritario.

Por otro lado, la emergencia de grandes grupos económicos locales, concentrados y/o diversificados, los denominados capitanes de la industria, alteraba de manera notable el peso entre los componentes de esas asociaciones, llevando a algunos a tener un papel más activo y a alcanzar un peso específico que les permitía obviar las representaciones tradicionales estableciendo negociaciones directas con el Estado. Al gobierno le interesaba particularmente este tipo de actores ya que disminuía el número de negociadores y las decisiones, en momentos turbulentos, podían ser adoptadas de forma rápida, limitando el desgaste que las discusiones prolongadas acarrearán, sobre todo cuando se precisan aplicar políticas de choque. En Argentina, el programa económico de Alfredo Martínez de Hoz (h) fue anunciado para los quinientos representantes del *stablishment* local, posteriormente el Plan Austral fue combinado por el canciller Dante Caputo con los Capitanes de la Industria (Ostiguy, 1990) y, más adelante, la salida de Cavallo del gobierno de Carlos Menem fue definida por una decisión del Grupo de los Ocho. Como vemos, el círculo sobre el que se apoyaban las medidas iba restringiéndose cada vez más. Ello estaba en consonancia con tendencias mundiales, a través de las cuales se consolidó este tipo de foros como interlocutores, los que pasaron a desempeñar un papel cada vez más activo en la dirección expuesta.

Igualmente, esas resistencias nos ayudan a entender mejor por qué el ideario neoliberal no fue implantado *in totum*, de una sola vez, sino que el mismo se dio en un largo proceso de gestación, donde se fragua, y aplicación, lo que ha llevado a pensar en la existencia de sucesivas generaciones de reformas. En

tal recorrido, lo que quedaba claro también era que las fases anteriores posibilitaban las posteriores. De alguna forma había que cimentar el terreno para que los próximos peldaños pudieran ser subidos. Las reformas de los '80 y '90 no habrían sido posibles sin las que se dieron una década antes.

Si bien ese reacondicionamiento se daba en el campo de las propias ideas y políticas públicas, también era necesario vencer resistencias de grupos que en varios sectores del Estado, inclusive dentro de los cuarteles, las corporaciones empresariales, los reductos académicos y la sociedad civil en general eran reacios o contrarios. Ello que originaría luchas muy fuertes dentro y fuera del aparato estatal, inclusive algunas de ellas con el auxilio de la represión y la instauración de la cultura del miedo<sup>11</sup>, como hemos mostrado anteriormente para los tres casos.

Miles Kahler (1989) y Peter Evans (1992) han llamado ese fenómeno como la paradoja ortodoxa, ya que si bien el neoliberalismo pregonaba un Estado mínimo, que no actuase en el ámbito económico, usaba al mismo a través del empleo de su fuerza para imponerlo. Es bajo los gobiernos autoritarios que tales políticas ganan impulso y consiguen imponerse como opción teórica dentro de las academias, los aparatos de Estado y las sociedades civiles en sentido amplio. Esos regímenes fueron contrarrevoluciones preventivas, es decir procuraban estancar el proceso de efervescencia política que se venía profundizando, pero también tuvieron pretensiones refundacionales, como forma de eliminar las causas que llevaban a esa radicalización<sup>12</sup>.

Ello nos muestra que esos agrupamientos no podían por sí solos detener ese proceso, ni mucho menos llegar al poder, desde donde implementar las políticas que proponían, para ello era necesario imbricar sus intereses con otros, mediante alianzas, a veces coyunturales, otras de caracteres más estructurales. Así observamos que en los inicios de nuestro período de análisis el discurso económico estaba asociado a otros, como el católico y nacional, inclusive no parece ser aquél la principal fuente de legitimación, fundiéndose casi siempre los tres en torno de la defensa de la civilización occidental y cristiana, claro está, en su estadio capitalista.

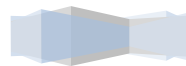
En todas sus dimensiones la constelación hegemónica que el neoliberalismo representaba también actuaba como una coalición discursiva, es decir, como un conjunto específico de líneas narrativas, diversos actores que contribuyen para producir y reproducirlas así como prácticas asociadas a ese discurso correspondientes a los actores involucrados en el conflicto político (Fischer y Forester, 1987).

Por ello parece contradictorio, pero no lo es en absoluto, que el neoliberalismo se haya asociado y se vista de ribetes conservadores, como nos muestra Joaquim Luiz Pereira Briso Neto para Brasil (2009).

---

<sup>11</sup> Tal concepto es ampliamente usado en la literatura sobre las dictaduras. Autores como Frank Furedi lo extienden a sociedades no dictatoriales y al contexto actual (1997 y 2005).

<sup>12</sup> Esa posición viene siendo elaborada desde antes de los ochenta, como nos muestra el trabajo de Daniel R. García Delgado (1981). Posteriormente, otros autores como Manuel Antonio Garretón (1985) y Moulián (1997), para Chile, y Ricardo Sidicaro (1996), respecto de Argentina, consideran las dictaduras como proyectos fundacionales. De todas formas, no compartimos la opinión del primero y el último que hayan sido totalmente refundaciones frustradas, tal como lo expongo en un artículo de mi autoría de publicación reciente (2012).



El IPÊS usó del ropaje católico y abundantemente de las estructuras de la Iglesia para promover muchas de sus actividades. Imprimió millones de comentarios de las encíclicas *Mater et Magistra* y *Pax in Terris* que eran distribuidos por periódicos comerciales. Se sirvió de varios curas para penetrar en sectores reacios a los empresarios o tecnócratas de ese cuño, como el movimiento estudiantil, obrero y barrial, principalmente a través de la exhibición de filmes, llegando a promover, con la ayuda de la jerarquía de la Iglesia, gigantescas movilizaciones en favor del orden y la familia, entre otras acciones y eventos.

En el caso argentino ese discurso está presente en un empresario como Piero Astori, de origen italiano, que los usa con todas las letras al lanzar, como su mentor y primer presidente, la Fundación Mediterránea<sup>13</sup>. Inclusive, sería el arzobispo de Córdoba, cardenal Raúl Francisco Primatesta, quien haría de puente para que Domingo Cavallo, la principal espada de esa Fundación, asumiese un cargo en el ministerio del Interior, comandado por el general Horacio Tomás Liendo, saltando así a la gran escena nacional.

En el caso chileno no es una coincidencia que la Universidad Católica engendrara los primeros Chicago Boys y que el grupo fuera llamado de “gremialistas”. Tampoco resulta extraño que un general como Augusto Pinochet, que exhibía públicamente su catolicismo y nacionalismo, les diera guarida e impulso.

La necesidad de establecer las alianzas estaba claro entre ellos, las mismas no solo servían para dar mayor fuerza sino también para ocultar o proteger atrás de “biombos” el accionar de esas organizaciones, tal como lo proponía Dario de Almeida Magalhães<sup>14</sup>. Conflictos de orden ideológico podían surgir, pero ello no representaba un problema importante si los socios ocasionales concordaban o no se inmiscuían en puntos que se consideraban medulares, tal como Rudiger Dornbush y Sebastián Edwards, dos exponentes ortodoxos, plantearan cuando antevieron la posibilidad de que líderes neopopulistas pudiesen ser usados con esos propósitos<sup>15</sup>. El quid de la cuestión estaba en quien detuviera el dominio en esa alianza, no en el purismo de la misma, las que en el futuro podían albergar desde Alberto Fujimori, ingeniero agrónomo con sed de poder, hasta Fernando Henrique Cardoso, un sociólogo “arrepentido”.

Tal proceso queda claro en Argentina, como lo demuestra el hecho de que representantes de FIEL y de la Fundación Mediterránea integraron el primer escalón de gobiernos cívico-militares, peronistas y radicales, indiferentemente, siendo Domingo Cavallo la propia síntesis de ello, ya que lo hizo personalmente.

Ello era posible ya que los economistas se convirtieron en un elemento clave, cuando los tecnócratas pasaron a dominar el diseño y hasta la implementación de las políticas públicas de forma cada vez más visible e “irresistible”, en la doble acepción del término<sup>16</sup>. Tal ascenso obedecía en parte al papel que asumirían los órganos internacionales de fomento y de vigilancia de la salud financiera de los países, en especial el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, justo en un período en el cual el flujo de créditos aumenta

<sup>13</sup> *Novedades Económicas*, Año 0, Nº 1, febrero de 1978, “Discurso del Presidente”, p. 7.

<sup>14</sup> Atas do Comitê Executivo do IPÊS/Rio, 19/6/62.

<sup>15</sup> Esa tesis fue planteada originalmente por Rudiger Dornbusch y Sebastián Edwards (1990).

<sup>16</sup> Además de la bibliografía citada, consultar: John Markoff y Verónica Montecinos (1994); Maria Rita Loureiro (1994); y Antonio Camou (1997).



considerablemente, instituciones que serían objeto de una amplia reestructuración y colonización por parte de posturas afiliadas a la ortodoxia, desde las cuales se ejercieron tareas de control y disciplinamiento dentro de los propios ámbitos nacionales, en las que invariablemente se exigían soluciones que demandaban el auxilio de ese tipo de cuadros<sup>17</sup>.

Es notable, como para puntuar, que, a diferencia de profesionales de esa área más antiguos, mucho más preocupados con la economía política, la econometría ganará espacio entre la nueva zafra de especialistas, desplazando aquella. Ello no era en mero dato de sus inquietudes, ya que nos muestran como se alejaron de su lado humano, mutación que transcurrió en paralelo a la que se operaría respecto de la legitimación de tales políticas públicas, que salen del dominio de lo político y pasan cada vez más al campo de lo "técnico". Varios han alertado acerca de que bajo el mando de la neutralidad científica se esconde un particular tipo de dominio. Las decisiones ahora son técnicas y el poder compete a los que saben, los expertos. Pero ese saber no es democrático y si elitista, ya que no es compartido por todos, sino por los iniciados, en especial después del proceso de super especialización del conocimiento, el que no solo requiere individuos que lo formulen en tiempo completo después de largos períodos formativos, sino que ha llegado a un punto donde ninguno de ellos puede dominar todo su campo, por lo que también se impone la necesidad de conformar equipos, algo en lo cual los institutos enrolados en el ideario neoliberal alcanzaron maestría, así como recursos y tiempo de maduración necesarios.

Cuando me refiero a equipos no lo hago a un conjunto de personas agrupadas al calor de una determinada hora, sino a aquellos que trabajan en sintonía desde un tiempo considerable y han realizado una división del trabajo que les permite abarcar un campo extenso con cierta homogeneidad sin perder la especificidad, donde cada uno conoce cabalmente y ha sido aceptado por el resto.

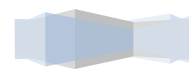
Esa era un imperativo que Alfredo Concepción, ministro de Industria y Comercio durante el gobierno del presidente Arturo Humberto Illia, comprendió perfectamente, advirtiendo que los gobiernos perdían mucho tiempo hasta conseguir conformar planteles medianamente homogéneos y no era raro que en su mayoría perdieran preciosas oportunidades enfrentándose en torno de diferencias que eran mínimas al inicio pero que se profundizaban con el transcurso del tiempo<sup>18</sup>.

Organizaciones como las que analizamos en este texto gozaron de enormes ventajas al respecto, por ser de carácter privado y no estar sujetas a elecciones más abiertas, lo que la dejaba menos expuesta a mudanzas abruptas, como los aparatos estatales o aquellas que operaban bajo estructuras partidarias o de corporaciones tradicionales. Así, en un contexto de rupturas periódicas, podían permanecer unidas por tiempo más prolongado y mantener una línea de pensamiento dominante, madurando posiciones y leudando sus cuadros,

---

<sup>17</sup> De forma general, ver María Alejandra Corvalán (2002); para el caso chileno, John Markoff y Verónica Montecinos (1994).

<sup>18</sup> Entrevista a Alfredo Concepción, S/D (entre 1972 y 1973), Proyecto de Historia Oral del Instituto Di Tella, actual Universidad Torcuato Di Tella, Entrevista C 8 3.



aunque a las veces se incluyeran voces disidentes para aparentar pluralidad<sup>19</sup> o se produjeran cambios graduales que podían subvertir sus principios de origen, como ocurriría en la Fundación Mediterránea.

Es así que el lenguaje de los economistas se transforma a los pocos como un discurso legitimador con fuerza suficiente como para dispensar a los otros, en particular aquellos de cuño religioso y nacionalista, sea por qué ya no eran necesarios, no se encuadraban o entraban en conflicto con aquél. Por ejemplo, la Iglesia no apoyaba las drásticas medidas de ajuste y de conculcación de derechos y el nacionalismo más radical se comenzó a oponer a la apertura indiscriminada y al proceso privatizador, que muchas veces era extranjerizante, como mostramos con los enfrentamientos entre el equipo del ministro de Economía de Argentina, José Alfredo Martínez de Hoz (h) y el del general Ramón Genaro Díaz Bessone o el que opuso a los también generales Augusto Pinochet y Gustavo Leigh. El discurso único neoliberal comenzaba así su apogeo.

### A guisa de conclusión

Como todo proceso histórico, desde su emergencia y posterior consolidación, el neoliberalismo recorrió un largo camino hasta llegar a su auge, también fue un fenómeno que abarcó varias esferas, imbricando diversos intereses en torno de alianzas que tuvieron como elementos centrales segmentos empresariales, tecnocráticos y militares, siendo que estos últimos fueron substituidos por políticos profesionales. Estos fueron convertidos al nuevo credo con devoción, mayor que marineros de primer viaje, seguramente para intentar borrar sus marcas de origen, y resultaban más apropiados cuando la represión no fue más necesaria y alcanzar consenso por vías democráticas se tornó imperativo.

Por ello, hemos intentado demostrar como tal ideario pasó por diversas fases, en cuya marcha fue lapidándose en doble movimiento, por un lado para seducir o ser impuesto a la tecnocracia y, por otro, simplificándose para poder ser asimilado por “Doña Rosa”, tal como el periodista argentino Bernardo Neustadt se refería al vulgo en su programa televisivo, uno de sus medios de propaganda más eficaces. Así, en tiempos autoritarios las grandes mayorías asintieron atemorizadas y en los democráticos con el voto, haciendo populares medidas que selectos grupos habían engendrado y conseguido imponer como “consenso”.

### Bibliografía

BALSA, Javier. “Hegemonías, sujetos y revolución pasiva”. *Tareas*, nº 125, CELA, Centro de Estudios Latinoamericanos Justo Arosemena, Panamá, 2007.

BIANCHI, Álvaro. Crise e representação empresarial: o surgimento do pensamento nacional das bases empresariais. *Revista de Sociologia e Política*, nº16, junio de 2001, pp. 123-142.

BIELSCHOWSKY, Ricardo A. *Pensamento econômico brasileiro: o ciclo ideológico do desenvolvimentismo*. Contraponto, Rio de Janeiro, 1995.

BLOCH, Marc. “El método comparativo en la historia”, en CARDOSO, Ciro Flamarion y PÉREZ BRIGNOLI, Héctor. *Perspectivas de la historia contemporánea*. México: Secretaria de

<sup>19</sup> Acerca de los constreñimientos sufridos por quienes no profesaban posiciones totalmente afinadas o existía algún tipo de desconfianza ver la amarga narración de Juan Carlos de Pablo (1995). En los casos del Forum da Liberdade, generalmente se invitaba un desavisado interlocutor de izquierda, el que en inferioridad numérica, y a veces de argumentos, se convertía en blanco fácil de las críticas, reforzando así el espíritu de grupo.

## EL NEOLIBERALISMO SUDAMERICANO EN SU FRAGUA: LA IMBRICACIÓN DE IDEAS, INTERESES Y PODER

Educación Pública, 1976.

BRISO, Joaquim Luiz Pereira Neto. *O Conservadorismo em Construção: O Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais (IPES) e as Reformas Financeiras da Ditadura Militar (1961-1966)*. Tesis de Maestría en Economía. Campinas: UNICAMP, 2009.

BOISSARD, Stéphane. "Le modele economique chilien: du mythe a la realite", *Pensamiento Crítico*. Santiago de Chile, nº 4, 2004, pp. 1-21. Disponible en: [http://www.pensamientocritico.cl/attachments/098\\_s-boisard-num-4.pdf](http://www.pensamientocritico.cl/attachments/098_s-boisard-num-4.pdf).

CAMOU, Antonio. *De cómo las ideas tienen consecuencias. Analistas simbólicos y usinas de pensamiento en la elaboración de la política económica argentina (1983-1985)*. Tesis doctoral. CLACSO, México: 1997.

CANELO, Paula. *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo, 2009.

CAVARROZZI, Marcelo. "Los ciclos políticos en la Argentina desde 1955" en O'DONNELL, Guillermo, SCHMITTER, Philippe C. y WHITEHEAD, Laurence (comps.). *Transiciones desde un gobierno autoritario. América Latina*. Buenos Aires: Paidós, Vol. 2, pp. 37-78.

CORVALÁN, María Alejandra. *El Banco Mundial. Intervención y disciplinamiento. El caso argentino, enseñanzas para América Latina*. Buenos Aires: Biblos, 2002.

DEZALAY, Yves Dezalay e GARTH, Bryant G. *The internationalization of palace wars*. Lawyer, Economists, and the Contest to Transform Latin American States. Chicago/Londres: Universidad de Chicago, 2002.

DORNBUSCH, Rudiger y EDWARDS, Sebastián. "La macroeconomía del populismo en América Latina". *El Trimestre Económico*, Ene./Mar. 1990, vol. LVII, nº 225.

DREIFUSS, René Armand. *1964: A conquista do Estado. Ação Política, Poder e Golpe de Classe*. Petrópolis: Editorial Vozes, 1981.

EVANS, Peter B. "The State as Problem and Solution: Predation, Embedded Autonomy, and Structural Change", en HAGGAR, Stephan y KAUFMAN, Robert R. (eds.). *The Politics of Economic Adjustment*. Princeton: Princeton University Press, 1992, pp. 139-181.

FISCHER, Frank y FORESTER, John. *Confronting Values in Policy Analysis*. Sage, Newbury Park, 1987.

FISCHER, Karin. "The Influence of Neoliberals in Chile before, during, and after Pinochet", en MIROWSKI, Philip y PLEHWE, Dieter. *The Road from Mont Pelerin: the Making of the Liberal Thought Collective*. Cambridge/Londres: Harvard University Press, 2009, pp. 305-346.

FUREDI, Frank. *Culture of Fear: Risk-taking and the Morality of Low Expectations*. Londres: Cassell, 1997.

FUREDI, Frank. *Politics of Fear: Beyond Left and Right*. Londres y Nueva York: Continuum Press, 2005.

GARRETÓN, Manuel Antonio. "Proyecto, trayectoria y fracaso en las dictaduras del Cono Sur. Un balance". In CHRENSKY, Isidoro e CHONCHOL, Jacques, (comps.). *Crisis y transformación de los regímenes autoritarios*. Buenos Aires: Eudeba, 1985.

HEREDIA, Mariana. "El proceso como bisagra. Emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático: FIEL, FM y CEMA" en PUCCIARELLI, Alfredo (ed.), *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, pp. 313-382.

HERMAN, Edward S. y CHOMSKY, Noam. *Manufacturing Consent: The Political Economy of the Mass Media*. Nueva York, Pantheon, 1988.

HUNEEUS, Carlos. *El régimen de Pinochet*. Santiago: Sudamericana, 2000.

KAHLER, Miles. "Orthodoxy and its Alternatives: Explaining Approaches to Stabilization and Adjustment", en NELSON, Joan (ed.). *Economic Crisis and Policy Choice*. Princeton: Princeton University Press, 1989.

KIRCHKEIMER, Otto. "El camino hacia el partido de todo el mundo", en LENK, Kurt y NEUMANN, Franz (eds.). *Teoría y sociología crítica de los partidos políticos*. Barcelona: Anagrama, 1980, pp. 246-328.

KOCKA, Jürgen. Comparison and Beyond. *History and Theory*, Vol. 42, nº 1, February 2003.

LINZ, Juan. "Una interpretación de los regímenes autoritarios". *Papers*, (Revista de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona), nº 8, Barcelona, Ediciones Península, 1978.

LOUREIRO, Maria Rita. *Os economistas no governo: gestão econômica e democracia*. Rio de Janeiro: FGV, 1994.

MARKOFF, John y MONTECINOS, Verónica. El irresistible ascenso de los economistas. *Desarrollo Económico*, vol. 34, nº 133, abril-junho de 1994.



- MARTINS, João Roberto Filho. *O palácio e a caserna: a dinâmica militar das crises políticas na ditadura (1964-1969)*. São Carlos: EDUFSCar, 1995.
- MIROWSKI, Philip y PLEHWE, Dieter. *The Road from Mont Pelerin: the Making of the Liberal Thought Collective*. Cambridge/Londres: Harvard University Press, 2009.
- MORRESI, Sergio Daniel. "Las raíces del neoliberalismo argentino (1930-1985)", en ROSSI, Miguel Ángel y LÓPEZ, Andrea. *Crisis y metamorfosis del Estado argentino: el paradigma neoliberal en los noventa*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2011, pp. 47-69
- MOULIAN, Tomás. *Chile Actual: Anatomía de un mito*. Santiago: ARCIS-LOM. 1997.
- OFFE, Claus. *Contradicciones en el Estado de Bienestar*. Madrid: Alianza Editorial, 1990.
- OSTIGUY, Pierre. *Los capitanes de la industria. Grandes empresarios y política en la Argentina de los años 80*. Buenos Aires: Legasa, 1990.
- PLEHWE, Dieter Plehwe. "Transnational discourse coalitions and monetary policy: Argentina and the limited powers of the 'Washington Consensus'". *Critical Policy Studies*, vol. 5, nº 2, 2011, pp. 127-148.
- RAMÍREZ, Hernán. *Corporaciones en el poder. Institutos económicos y acción política en Brasil y Argentina: IPÉS, FIEL y Fundación Mediterránea*. Buenos Aires: Lenguaje claro Editora, 2007.
- RAMÍREZ, Hernán. "A configuração das alianças golpistas nas ditaduras de Brasil e Argentina: uma perspectiva a partir da imbricação cívico-militar". *Estudos Ibero-Americanos*, v. 38, nº 1, enero-junio de 2012, pp. 62-80.
- SAUNDERS, Frances Stonor. *Quem pagou a conta? A CIA na Guerra Fria da Cultura*: Editora Record, 2008.
- SIDICARO, Ricardo. "Coaliciones golpistas y dictaduras militares: el 'Proceso' en perspectiva comparada". En PUCCIARELLI, Alfredo (coord.). *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004, pp. 53-96.
- SIDICARO, Ricardo. "El Régimen Autoritario de 1976: Refundación Frustrada y Contrarrevolución Exitosa", en TCACH, César y QUIROGA, Hugo. *A Veinte Años del Golpe. Con Memoria Democrática*. Rosario: Homo Sapiens, 1996.
- SIKKINK, Kathryn. "Las capacidades y la autonomía del Estado en Brasil y la Argentina: un enfoque neoinstitucionalista". *Desarrollo Económico*, nº 128, 1993.
- SIMONASSI, Silvia. "Entre la adhesión activa y el desencanto. Acerca de los industriales metalúrgicos del gran Rosario y el 'Proceso'". *Avances del CESOR*, Rosario, 2do. semestre de 1998, pp 95-107.
- TILLY, Charles. *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Madrid: Alianza, 1991.
- WILLIAMSON, John. "Policy Reform in Latin America in the 1980s". Comunicación presentada a la Conferencia *Structural Adjustment: Retrospect and Prospect*, Washington DC, American University, Marzo, 1991.